

POIÉSIS

ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

LA SOCIEDAD Y SU LOCURA: ELLA MISMA

Pablo David Jiménez Patiño
Estudiante de psicología-Funlam

Podría decirse que la modernidad trajo consigo cambios horizontales para toda la especie humana, pero la naturaleza humana no ha cambiado en lo más mínimo; desde un punto de vista fundamentalista la calidad de ser humano ofrece cualidades egocéntricas y totalmente idealistas de nuestra normalidad, y más aun el concepto de anormalidad. Según Kurt Schneider, las variaciones mentales y más aun las enfermedades mentales, son una desviación de una media representativa para la sociedad pero que no necesariamente es determinante de la subjetividad del “yo” y son simplemente positivos o negativos de un ámbito moral, que puede tener consecuencias para cualquiera de los miembros de una sociedad supuestamente evolucionada o cuerda.

Ahora bien, se puede hablar de enfermedad, según Sanz Ortiz, como un malestar que afecta todos los componentes del ser humano, resaltando y aun desde su mirada médica lo Psico-Emocional; pero para hablar de normalidad debe saberse que detrás de esos conocimientos costumbristas y tan subdesarrollados que poseemos de la enfermedad mental, hay un mundo, como lo cataloga Maud Mannoni en su libro “*La educación Imposible*”, una administración del Estado para la anormalidad, para el común de la sociedad, para protegernos de nosotros mismos, o tal vez para proteger sus propios intereses de narcisismo y desconocimiento del alma humana y como diría Frankl, la intuición del alma humana es ese saber que cada uno posee y que se

adquiere por el sólo hecho de nacer y crecer rodeado de pares, ese conocimiento que sin pasar por la razón, se relaciona con aspectos pasados, que no caben en el orden de la ratio y ocurren a veces de un sentido hasta misterioso.

La Organización Mundial de la Salud (OMS), dice que la salud mental es "la capacidad del hombre para adaptarse al medio social (criterio estadístico) y de lograr satisfacción para sí y para sus semejantes (criterio normativo)", reflexionando sobre qué tanta satisfacción puede experimentar el "ser", si hoy día se pueden vislumbrar claros eufemismos políticos del consumismo, tales como ver televisión más de 4 horas seguidas diarias, trabajar un mes para gastarse el dinero ganado en una noche en licor, dejar ver a los niños televisión de alto contenido violento, que aunque refleja de forma idéntica la situación política de nuestro país, es fusionada con la ética occidental absorbidora de mentes ilustres e individualistas, la vida se convierte en una portadora de significantes patógenos que a la luz cultural están bien, que se catalogan de normal, pero sólo es inaceptable la persona, que no se incluye en la neurosis colectiva, en este caso la misma sociedad sería nuestra neurosis, estaríamos inmersos en una masa enajenada, que dice quien entra o no en el "club".

En 1938 Hugo Cerletti en Roma ya utilizaba el electroshock, esta práctica psiquiátrica popularizada nació de ideas intuitivas del tratamiento de la locura, hasta el punto de dar sustos a los psicóticos para eliminar su ansiedad y su locura, que se nombrarían como "sanadoras". Esta posición del enfermo mental para la sociedad y más aun para el núcleo de esta sociedad que es la familia y su estructura, que se alimenta de su capacidad de simbolizar elementos significativos de forma organizada (Levi-Strauss, Claude: 1958). Puede tornarse afectada mentalmente y afectar mentalmente con cierta reciprocidad al individuo que porta su malestar, según Pichón-Riviére, este malestar es un porta voz de lo que late en este núcleo interrelacionado, la enfermedad mental por así decirlo sería un mito, sería una excusa para explicar una serie de eventos desafortunados que envuelven con cierta moral victoriana a los padres y su hijo y no menos ponderado "disgusto" llamado así por nuestra cultura " *escondan al niño bobo de la casa*", esta posición de poder y visión del todo denotada en la entrevista hecha a Michel Foucault " *el ojo del poder*", es la capacidad administrativa del Estado, siendo la familia un pequeño

Estado, representando su gobierno que la ve y la juzga, su sociedad que la señala y cataloga, haciendo que de la frustración y la pena, nazca un mayor sentimiento de represión y disgusto hacia el susodicho paciente portador del malestar.

Como relata Maud Mannoni en su libro “*El psiquiatría, su loco y el psicoanálisis*” la locura es administrada por la política, ellos dicen que se hace con el “*loco*”, y no piensan estar en indisposiciones e incomodidades técnicas, pasadas por la locura de un sujeto, en este caso Daniel Schreber, hijo del famoso y respetado pero psicótico Paul Schreber, Mannoni plantea que la misma sociedad es la que hace que la psiquiatría convencional haga lo que hace con el insano mental, es esta sociedad que le da la posición y el poder de medicar y enclaustrar al sujeto anormal.

Cooper citado por Mannoni, dice que los hospitales psiquiátricos alimentan y alienan la realidad, dando así estructuras familiares sicóticas iguales a las que se viven en tales claustros para enfermos mentales, retomando el ejemplo de Schreber, este personaje que fue brutalmente afectado por el delirio de su padre y cuya pedagogía fue utilizada luego por la ideología NAZI, se vio dentro de su cordura, a objetar la administración de su propia alucinación, es decir, otra persona toma la decisión de su labor social, siendo la misma sociedad la que le quitó su propio derecho de libertad; a continuación se cita una frase de un interno que Mannoni observaba en su estudio investigativo sobre la locura en la escuela experimental Bonneuil “...entonces porque uno es un internado se le tocan timbres, se lo lleva de aquí para allá!. Le cuentan historias de locos. ¿Qué otra cosa quiere usted que le cuente?”, reflexionemos como el propio enfermo desde su posición subjetiva, quitando ese mito de la necesidad de estar sedado la mayor parte del tiempo e incapaz, la personalidad del sujeto es totalmente válida para responder a sus necesidades Psico-Afectivas, que en su vida lo han perturbado y de una u otra forma justifican su posición responsable frente a la realidad, entonces como dice Cooper, este personaje es internado y alejado de su estado natural, si la sociedad es su cura, el relacionarse es una capacidad humana inherente, y alejarlo de lo que le brindó su subjetiva personalidad sería quitarle esto que más lo hace humano.

“La enfermedad inventada”, da una idea muy histriónica o tal vez facticia de un trastorno, es una idea muy absurda, igualmente decir “la enfermedad mental no existe” que es uno de los mitos que la antipsiquiatría quiere abolir desde sus comienzos en los años 60´ s, cuando Laing y su grupo de psiquiatras o antipsiquiatras, planteaban miradas más humanas frente al trato médico que se le daba o en algunos casos que se da contemporáneamente a los enfermos mentales.

Al hablar de este trato, sobre la medicación excesiva y el hecho de apartar a los enfermos de su estado natural ya abordado anteriormente (hogar), se encuentra una posición destructora del “yo”, el sujeto queda expuesto a un ideal psicótico del otro, o de una institución que pretende cambiarlo y moldearlo o supuestamente acomodarlo a un promedio funcional.

Cuando un médico busca ahondar los misterios de la psique, admite que la mente tiene propiedades que se le pueden adjudicar al cuerpo, es decir, que tiene oportunidad de ser tratada la mente de forma física, brindándole un status de cientificidad a la misma psique, como dice O. Manonni en su publicación “Freud, *El descubrimiento del Inconsciente*” citado por Maud Manonni, que la salud mental, se asemeja a la enfermedad física y que el analista se encargaría de brindarle ese aspecto que se hubiese perdido en algún momento, pero he allí su “talón de Aquiles”, ya que existe la posibilidad de represión misma del analista fundiéndose y alienándose entre esquemas administrativos, exigentes, discursos del lado de la locura y de la sanidad.

Para la antisiquiatría como Manonni propone se debería “desencuadrar” el estado en el que la enfermedad es concebida y tratada, es decir una rebelión, pero la sorpresa que nos encontramos es que sigue siendo un sistema, un esquema de acciones protocolarias que llevan a lo mismo, encuadre, diagnóstico, pronóstico e intervención, desde un punto de vista más personal, sería algo hipócrita la antisiquiatría el cómo trata al sistema administrativo, pero la gran diferencia es que se le da al enfermo una oportunidad de reencontrarse y de espontaneidad, de libertad o una libertad más marcada que en el hospital psiquiátrico ortodoxo, en otro terreno encontramos una premisa profundamente sabia: para la antipsiquiatría la locura es una respuesta o

protesta asequible, pero de naturaleza represiva, contra la administración o sociedad.

Para nuestra contemporaneidad la psiquiatría se ha dado un lugar, como postura importante y reflexiva, del lugar del enfermo mental, y su posición "humana", cabe mencionar pues que la antisiquiatría es más que una propuesta médica, una propuesta filosófica-política que ayuda a mejorar espacios de hostilidad represiva hacia el sujeto anormal.

Ahora bien la propuesta de esta postura, conduce hacia una utopía, es una revolución, una sátira de la teoría supuestamente científica y administrativa, esta propuesta de una educación nueva, una forma pedagógica en donde el enfermo mental desaparezca y la enfermedad mental tal como la conocemos y su trayectoria de tabúes, sea desmantelada por la Pro-actividad de la familia. Es ostentar en pocas palabras: *proporcionarle una oportunidad a la humanidad de erradicar sus represiones por conveniencia y desadaptación narcisista.*

Se puede decir que la antipsiquiatría va de la mano de la libertad y la democracia, dejando el futuro para cada quien a su disposición, admitiendo de forma sistemática que la locura no existe, esto visto como utopía, aunque no se sirvan de métodos hoy día para dar esta afirmación que no supera el papel y las filosofías modernas de la revolución, estaría bien darle un vistazo a la realidad.

Bibliografía

Entrevista con Michael Foucault en Bentham, Jeremías. (1980). *El panóptico*. Barcelona: La piqueta

Manonni, Maud. (1980). *El psiquiatra, su loco y el psicoanálisis*. (3 ed.). México: Siglo XXI

Manonni, Maud. (1979). *La educación imposible*. México: Siglo XXI

Pichón-Riviére. (1970) *El concepto de ECRO*. Argentina: Ediciones 5

Schneider, Kurt. (1968). *Las personalidades psicópatas*. Madrid: Morata.